



Respuestas de la juventud gallega ante la violencia de género 2.0

Answers of the Galician youth to gender violence 2.0

M^a José Méndez Lois, Felicidad Barreiro Fernández, Milena Villar Varela, Aixa Permuy Martínez
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han convertido actualmente en un medio fundamental para la socialización de la juventud y su correcto uso, en un objetivo educativo imprescindible. Las mismas ofrecen grandes ventajas, pero, sin embargo, su uso inapropiado puede dar lugar a diversos peligros entre los que se encuentran el daño, el perjuicio de modo intencionado a personas o colectivos o la violencia de género. Este trabajo pretende identificar las respuestas ante las violencias de género 2.0 (VG2.0) en el colectivo adolescente y analizar la existencia de posibles diferencias en estas respuestas en función del sexo. Participaron en el mismo 615 estudiantes de tercero y cuarto de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) escolarizados en centros públicos de la comunidad autónoma gallega, con una ligera mayor proporción de chicas (320) que de chicos (295). Para dar respuesta a los objetivos formulados se llevó a cabo un estudio por encuesta usando como instrumento de recogida de datos el cuestionario en modalidad on-line de Violencias de género 2.0. Los datos se analizaron mediante estadística descriptiva y para ello se utilizó el paquete estadístico SPSS, versión 22.

Palabras clave: Ciberacoso, Violencias de género, Juventud, Tecnologías.

Abstract

Information and Communication Technologies (ICT) have now become a fundamental means for the socialization of youth and their correct use has become an essential educational objective. They offer great advantages but, nevertheless, their inappropriate use can give rise to diverse dangers between which they are the damage, intentionally prejudice to people or collective or the violence of sort. This work tries to identify the answers to gender violence 2.0 in the teen group and to analyze the existence of possible differences in these answers according to sex. In the study there took part 615 students of third and fourth year of Secondary Obligatory Education enrolled in school in public centers of the autonomous Galician community, with a slightly higher proportion of girls (320) than boys (295). In order to respond to the objectives formulated, a study was carried out by survey using as instrument of withdrawal of information the questionnaire in on-line modality: Gender Violence 2.0. Data were analyzed using descriptive statistics, and for all this was used the statistical package SPSS, version 22.

Keywords: Cyberbullying, Gender Violence, Youth, Technologies.

Las sociedades democráticas apuestan, cada vez más, por formas de convivencia pacífica en un mundo cada vez más global y tecnológico y este hecho lleva a que en sus propuestas educativas incluyan las competencias emocionales, sociales, cívicas y digitales. Las primeras, como señalan De la Caba y López Atxura (2013:249), para identificar, regular y expresar las emociones; las segundas, para empatizar con las necesidades de otras personas en sus formas de comunicar, resolver conflictos y apoyarse; las terceras, para conocer y defender los derechos de forma activa y crítica y, las cuartas, para poder usarlas respetando los derechos propios y los de otras personas.

Pero, esta apuesta contrasta con el repunte de la violencia de género contra las mujeres y, muy especialmente, contra las más jóvenes. Entre los 15 y 44 años de edad, según Blanco Ruiz (2014:125), las mujeres tienen más riesgo de ser violadas o maltratadas en casa que de sufrir las más terribles enfermedades, tener un accidente de tráfico o pasar una guerra. Y, qué ocurre en las redes sociales e internet, espacio en el que la juventud vive sus relaciones y desarrolla las competencias por las que apuestan las sociedades democráticas. Estébanez (2012) apunta que las tecnologías están cambiando las formas de relacionarse de los y las jóvenes, con muchos aspectos positivos, pero también favoreciendo problemáticas de desencuentro, desilusión, control, dominio, acoso y humillación pública.

Son escasas las investigaciones sobre las estrategias de respuesta del alumnado ante la violencia de género 2.0 pero, en los realizados, se ha hecho patente la necesidad de ampliar el campo de estudio y el reconocimiento de que las agresiones entre iguales deben ser analizadas desde una perspectiva ecológica (Salmivalli y Voeten, 2004) considerando el papel de todos los colectivos implicados y también las variables contextuales como las normas del grupo, la edad, el sexo, etc.

Por otra parte, los resultados de los trabajos sobre estrategias de afrontamiento no parecen apuntar en una línea convergente, en parte, porque los escenarios son cada vez más complejos. Algunos datos señalan que tanto chicos como chicas se implican de forma parecida en calidad de defensores o de observadores pasivos y que las conductas de defensa trascienden el sexo (Nickerson, Mele y Princiotta, 2008). Otros ponen de relieve que las chicas hacen más uso de estrategias

positivas y asertivas (Eschenbeck, Kohlmann y Lohaus, 2007; De la Caba y López Atxura, 2013), que el sexo influye en el afrontamiento tanto si se es víctima como si se es agresor/a y que, ante la necesidad de pedir ayuda, los chicos víctimas de agresiones 2.0 ofrecen menos respuestas a favor de pedir ayuda que las chicas. E incluso otros estudios (Donoso, Rubio y Vilà, 2017)) indican que chicas y chicos muestran respuestas pasivas ante las agresiones, aunque éstas son menores en las chicas.

Esta realidad divergente anima a la Universidad de Barcelona, en colaboración con otras universidades de España, concretamente, la Universidad de Santiago de Compostela, la Universidad de Zaragoza, la Universidad de Valencia, la Universidad de Málaga, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Granada (campus Melilla), la Universidad de las Islas Baleares y la Universidad de La Laguna a solicitar un proyecto sobre las violencias de género 2.0, financiado por la Fundación BBVA con una duración de dos años. El equipo de investigación estuvo configurado por veintiséis investigadores/as vinculados a las universidades citadas. Es de destacar que cada equipo de las nueve universidades participantes tiene una especialización socioeducativa específica, que aporta experiencia e innovación al tipo de análisis que se desarrolla en los diferentes momentos o fases de la investigación. Los datos que se exponen en este trabajo se corresponden con la información recogida desde la Universidad de Santiago de Compostela.

Los objetivos planteados en este trabajo son los siguientes:

- Identificar las respuestas ante las violencias de género 2.0 en la adolescencia gallega.
- Analizar la existencia de diferencias en las respuestas de afrontamiento en función del sexo.

Método

La investigación constó de cuatro grandes fases. En este trabajo nos situamos en la primera de ellas en la que se llevó a cabo un estudio por encuesta dirigido a jóvenes de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de la comunidad autónoma de Galicia utilizando como instrumento de recogida de datos el cuestionario, en modalidad on-line, de Violencias de género 2.0. Una vez cumplimentados los cuestionarios, se procedió al análisis de datos y a la obtención de resultados.

El cuestionario examina las respuestas de afrontamiento ante la violencia de género 2.0, de los y las jóvenes consultados, desde su percepción de la realidad como personas observadoras de dichas conductas o como víctimas de las mismas. Para la elaboración de este trabajo hemos seleccionado las preguntas referidas a las variables personales, a la actuación ante la violencia 2.0 cuando la han presenciado o cuando la han sufrido.

De los seiscientos quince jóvenes que participan en el estudio, procedentes de seis centros públicos ubicados en la comunidad autónoma de Galicia, el 52% son chicas y un 48% chicos y las edades predominantes son 15 años (42.9%) y 16 años (26.2%). En el momento en que cubren el cuestionario de recogida de información se encontraban cursando tercer curso de ESO (50.1%) o

cuarto curso de dicha etapa (49.9%). Destacar también el hecho de que el 27.3% de los y las jóvenes afirma tener una relación sentimental o de pareja mientras que el 40.5% considera que posee alguna característica de vulnerabilidad para ser objetivo de la violencia de sus compañeros/as como, por ejemplo: su físico, origen cultural, rendimiento académico, orientación sexual, etc.

Resultados

Una vez recogidos los datos se procedió al análisis de los resultados que se llevó a cabo mediante estadística descriptiva para determinar las características de la muestra y, para la comparación entre los resultados obtenidos por chicos y chicas, se utilizó la prueba de Chi cuadrado. Para todo ello se utilizó el paquete estadístico SPSS, versión 22.

A continuación, se presentan los resultados relacionados con las respuestas de afrontamiento de la adolescencia gallega consultada ante las violencias de género 2.0 que observan y/o sufren. Los resultados se presentan centrándonos, en primer lugar, en cómo son las respuestas cuando los sujetos consultados son observadores de las conductas violentas 2.0 y, en un segundo momento, en cómo son sus respuestas de afrontamiento cuando son víctimas de dichas conductas violentas.

Indicar que, en el caso en que las personas consultadas son observadoras de conductas de violencia 2.0 (95,3% de los casos), un 56.4% utilizan estrategias de afrontamiento que podríamos etiquetar como activas y positivas pues las describen como haber defendido o ayudado a la persona agredida; un 36.6% muestra una respuesta pasiva, descrita como No he hecho nada; y un 2.3% utiliza estrategias de afrontamiento activas y negativas, descritas como he ayudado a la persona que lo estaba haciendo o Le he animado a hacerlo. En la Figura 1 se profundiza en esta cuestión presentando los datos desagregados en función de la variable sexo.

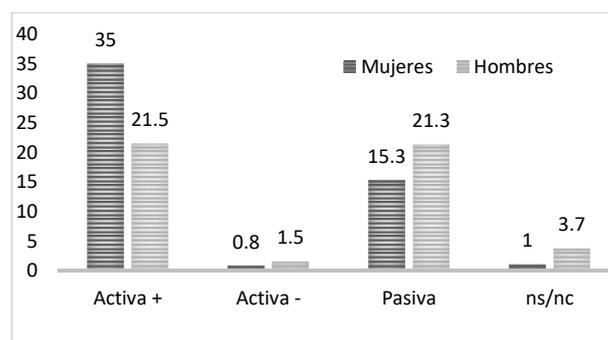


Figura 1. Estrategias de afrontamiento cuando observan conductas de violencia 2.0 según sexo.

Podemos observar, en la figura 1, que las respuestas activas y negativas son escasas tanto en chicas (0.8%) como en chicos (1.5%). Las mujeres (35%) afrontan la observación de conductas violentas 2.0 con respuestas más activas y positivas que los chicos (21.5%) y, sin embargo, los chicos ofrecen respuestas de afrontamiento más pasivas (21.3%) que las chicas (15.3%). Estas diferencias son estadísticamente significativas como puede observarse en la tabla 1.

Tabla 1.
Prueba de Chi cuadrado sobre las diferencias en las estrategias de afrontamiento cuando observan conductas de violencia 2.0. según el sexo.

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	34.283 ^a	3	.000
Razón de verosimilitudes	35.098	3	.000
N de casos válidos	615		

p<.01

A su vez, en el supuesto en que las personas consultadas son las víctimas de conductas de violencia 2.0, un 42.9% emplean estrategias de afrontamiento activas y positivas, descritas como *Le bloquee o cambie la contraseña, Le pedí que parase o Se lo explique a mi familia o en la escuela*; un 28.4% dicen que no le ha pasado o no contesta; un 24.9% optan por una conducta de afrontamiento pasiva, descrita como *No hice nada* y un 3,7% muestra una respuesta activa y negativa, descrita como *Le pedí o le hice lo mismo que él/ella había hecho*. En la figura 2 se profundiza en esta cuestión presentando los datos desagregados en función de la variable sexo.

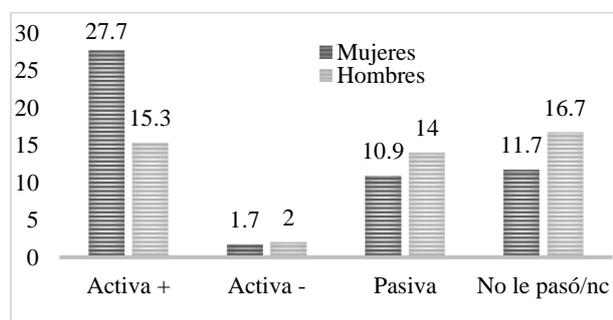


Figura 2. Estrategias de afrontamiento cuando son víctimas de conductas de violencia 2.0 según sexo.

Podemos observar, en la figura 2, que los chicos se consideran en menor medida (16.7%) víctimas de conductas de violencia 2.0 que las chicas (11.7%). De las personas consultadas que si han actuado cuando se han sentido víctimas de las conductas señaladas en este estudio, son más las chicas que han afrontado dicha violencia con respuestas activas positivas (27.7%) frente a un 15.3% de los chicos. Sin embargo, es mayor el porcentaje de chicos (14%) que afrontan, ser víctimas de violencia en redes sociales e internet, con respuestas de afrontamiento pasivas frente al 10.9% de las chicas y, nuevamente, son escasas, en la muestra estudiada, las respuestas de afrontamiento activas y negativas tanto en chicos (2%) como en chicas (1.7%). Estas diferencias son estadísticamente significativas como puede observarse en la tabla 2.

Tabla 2.
Prueba de Chi cuadrado sobre las diferencias en las estrategias de afrontamiento cuando son víctimas de conductas de violencia 2.0. según el sexo.

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	34.479 ^a	3	.000
Razón de verosimilitudes	34.888	3	.000
N de casos válidos	615		

p<.01

Discusión y conclusiones

El primer apunte que nos parece de interés es que se produce un alto índice de actuaciones, en la muestra consultada, tanto cuando observan agresiones como cuando son víctimas de violencia 2.0. Este hecho contradice los datos aportados por Buelga, Cava y Musitu (2010) que destacaban un escaso número de actuaciones en su muestra de estudio. Si coinciden los datos de los dos estudios en que hay un mayor número de mujeres víctimas de agresiones 2.0 siendo el porcentaje de incidencia de la victimización similar en ambos estudios (28,4% y 30%).

Las respuestas de afrontamiento activo positivo son las que mayoritariamente escogen las personas que participan en el estudio, tanto si se les consulta sobre sus respuestas ante situaciones en las que son personas observadoras de la violencia 2.0 como si están en situación de ser víctimas, y este dato también es igual si se analizan los datos desagregados por sexo. Como educadoras estos datos nos llenan de confianza en que las medidas educativas que se llevan a cabo están dando frutos adecuados puesto que entendemos la convivencia pacífica como un objetivo de las sociedades actuales pero este modelo convivencial debe venir acompañado de estrategias positivas de situarse ante las conductas violentas que se ejercen sobre nosotros/as o sobre otras personas.

Los datos de nuestro estudio corroboran parcialmente los aportados por Donoso, Rubio y Vilà (2017) pues, aunque efectivamente chicas y chicos muestran respuestas pasivas ante las agresiones, aunque éstas sean menores en las chicas, sin embargo, son en nuestro caso, las respuestas activas positivas las que priman, tanto en ellos como en ellas, aunque son las chicas las que más las manifiestan.

Desde la perspectiva de víctima, las estrategias positivas constituyeron más de la mitad de las respuestas al igual que en el estudio de De la Caba y López Atxura (2013) pero, en nuestro caso, son muy pocas las respuestas activas negativas frente a su estudio donde esta opción representaba un cuarto del total de respuestas.

Cuando la persona consultada se sitúa como observadora de la víctima, las tendencias presentan más variaciones, aunque en nuestro caso, y al contrario que en

el estudio de De la Caba y López Atxura (2013), las respuestas pasivas son inferiores a los porcentajes de las respuestas activas positivas, es decir, aquellas de las personas que se defienden o buscan ayuda. Aun así, debemos destacar que esta tendencia se altera cuando vemos los datos atendiendo a la variable sexo pues los chicos emplean mayor número de estrategias pasivas que activas positivas mientras con las chicas los porcentajes de respuestas activas positivas casi triplican al porcentaje de respuestas pasivas.

Los resultados obtenidos recomiendan, a nivel educativo, el trabajo en las respuestas de afrontamiento positivo (frenar a las personas agresoras, enfrentarlas, pedir ayuda, etc.) frente a las conductas pasivas para avanzar en la construcción de una ciudadanía comprometida y responsable que actúa proactivamente ante lo que perturba las buenas relaciones en una sociedad cada vez más avanzada tecnológicamente.

Referencias

- Blanco Ruiz, M^a A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la Violencia de Género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.
- Buelga, S., Cava, M^a J. Y Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema*, 22 (4), 784-789.
- De la Caba Collazo, M^a A. y López Atxurra, R. (2013). La agresión entre iguales en la era digital: estrategias de afrontamiento de los estudiantes del último ciclo de Primaria y del primero de Secundaria. *Revista de Educación*, 362, septiembre-diciembre, 247-272. doi: <http://dx.doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-362-160>.
- Donoso-Vázquez, T; Rubio Hurtado M^a J. y Vilà Baños, R. (2017). Las ciberagresiones en función del género. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 197-214.
- Eschenbeck, H., Kohlmann, C. W. y Lohaus, A. (2007). Gender Differences in Coping Strategies in Children and Adolescents. *Journal of Individual Differences*, 28, 18-26. doi: <http://dx.doi.org/10.1027/1614-0001.28.1.18>
- Estebanez, I. (2012). ¡Del amor al control a golpe de click! La violencia de género en las redes sociales. Ponencia presentada en Jornada de Sensibilización sobre VG del Cabildo de Lanzarote. Recuperada de <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Ponencia.Del-amor-al-control-a-golpe-de-click.-La-violencia-de-genero-en-las-redes-sociales.Ianire-Estebanez.pdf>
- Nickerson, A. B., Mele, D. y Princiotta, D. (2008). Attachment and Empathy as Predictors of Roles as Defenders or Outsiders in Bullying Interactions. *Journal of School Psychology*, 46, 687-703. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2008.06.002>
- Salmivalli, C. y Voeten, M. (2004). Connections between Attitudes, Group Norms and Behavior Associated with Bullying in Schools. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 246-258. doi: <https://doi.org/10.1080/01650250344000488>

Agradecimientos

Estudio financiado en la convocatoria de Ayudas Fundación BBCVA a Proyectos de investigación 2014